

# La Última Curva



**Art. 54 23 de febrero de 2026**

Por David Landazabal – Vicepresidente de Stop Accidentes, víctima de siniestros viales y autor de *La Última Curva*

## ***Cuando el dolor se convierte en voz: mi entrevista en el programa de Y ahora Sonsoles con Sonsoles Ónega***

No es fácil sentarse en un plató de televisión y hablar de aquello que te partió la vida. No es fácil resumir décadas de lucha, pérdidas y aprendizaje en apenas unos minutos. Y, sin embargo, hay veces en las que uno entiende que debe hacerlo. No por uno mismo, sino por los que ya no pueden hablar.

Mi paso por el programa fue eso: un ejercicio de responsabilidad.

No fui como tertuliano. Fui como víctima de la violencia vial, como vicepresidente de Stop Accidentes y, sobre todo, como alguien que sabe lo que significa que el teléfono suene y te cambie la existencia para siempre.

Hablar en televisión tiene algo peculiar. Las luces, el maquillaje, los tiempos medidos... todo parece diseñado para el espectáculo. Pero detrás de cada cifra que mencionamos hay nombres. Hay familias. Y eso no es espectáculo.

Durante la entrevista intenté trasladar una idea muy clara: en la carretera no hay ideologías. No hay izquierdas ni derechas. Hay vidas. Y cuando una vida se pierde por una imprudencia, por el alcohol, por la velocidad o por la indiferencia social, no estamos ante un “accidente”. Estamos ante un fracaso colectivo.

Sonsoles me preguntó por mi historia. Y cada vez que la cuento siento que vuelvo a recorrer ese camino. La muerte de mis padres. La de mi hermano. Mi propio siniestro. La depresión. La reconstrucción. Y, finalmente, la decisión de transformar el dolor en acción.

Porque uno puede quedarse en la rabia o puede decidir que esa rabia tenga dirección.

Hablamos de la reducción de la tasa de alcohol. De la necesidad de valentía política. De la incoherencia de una sociedad que se escandaliza ante una tragedia mediática pero tolera miles de muertes silenciosas cada año. De la urgencia de educar, formar y acompañar a las víctimas.

Y hubo un momento especialmente importante: cuando pude recordar que las asociaciones como Stop Accidentes no vivimos de esto. Somos voluntarios. Lo hacemos por amor. Amor real. Del que no sale en los titulares. Amor que se traduce en llamadas a las tres de la madrugada, en acompañar a un juicio, en abrazar a una madre que no entiende nada.

La televisión tiene un poder enorme. Puede banalizar... o puede concienciar. Yo quise aprovechar ese espacio para lo segundo. Para que quien estuviera en casa, quizá con un hijo adolescente, quizá con un volante en la mano al día siguiente, pensara durante unos segundos: “Podría ser yo”.

Si esa entrevista consiguió que una sola persona decidiera no beber antes de conducir, bajar la velocidad o ponerse el cinturón, entonces mereció la pena.

No busco exposición. Busco impacto.

Y si algo aprendí esa tarde es que la sociedad empieza a escuchar de otra manera cuando le hablas desde la verdad, sin dramatismos exagerados, pero sin edulcorar la realidad.

Seguiremos insistiendo. En los medios. En el Congreso. En los colegios. En las redes. Donde haga falta.

Porque la seguridad vial no es una estadística. Es una cuestión de dignidad.

Y la dignidad no admite rebajas.

**David Landazabal**